CÓMO MATAR A UN MUERTO

AUTORA: SV 1ºC

Me llamo Clodet, Clodet Park, y estoy encerrada en una isla en la que nadie puede entrar ni salir. Me encuentro junto con cinco de mis mejores amigos y estoy a punto de descubrir cómo matar a un muerto. Pero lo voy a contar desde el principio.

Hace dos meses fue mi cumpleaños. Pensaba que iba a ser un día inolvidable porque iba a dar una fiesta, pero lo que no sabía era en qué sentido iba a ser inolvidable.

Mi regalo favorito fue una gran portería de futbol. Para mi sorpresa fue un regalo de mi tía Dorothea, con la que no me llevaba nada bien. Tan emocionada estaba con ese regalo, que decidí salir al patio a estrenarla junto con mis mejores amigos: Jace, Hazel, Eric, Violeta.

Estuvimos jugando un rato tranquilamente, pero desafortunadamente cuando Dorothea salió al patio a preguntarnos qué tal estábamos, Violeta le lanzó un pase a Jorge y este pegó un balonazo tan fuerte que al rebotar contra el poste salió disparado y se estrelló conta la cara de Dorothea. Esta, de la impresión, cayó al suelo golpeándose fuertemente la cabeza. Nosotros no sabíamos cómo reaccionar, pero al ver que mi tía no se movía decidí acercarme. Mi sorpresa fue enorme al ver que debajo de mi tía había un gran charco de sangre, por lo que enseguida llamamos a los padres y estos nos acusaron de haberla matado a posta. Sin pensárselo dos veces nos mandaron a los seis a un reformatorio ¡Ni que fuéramos delincuentes!

Allí pasamos dos semanas siendo niños obedientes y ejemplares, pero al ver que a pesar de todo lo que nos esforzábamos nadie nos felicitaba ni hacía ni caso, decidimos cambiar nuestro comportamiento totalmente. Es por ello que lo primero que hicimos fue escaparnos de aquel odioso reformatorio.

Lo siguiente fue un caos: robábamos por gusto, no por necesidad, quemábamos cosas…y lo peor es que no sentíamos ningún remordimiento. Lo último que recuerdo es que acabábamos de quemar un árbol centenario muy importante para la ciudad, cuando de repente la policía nos pilló. Después todo se volvió borroso y cuando despertamos estábamos en una isla perdida.

Cuando nos despertamos nos asustamos un poco ya que estábamos en un lugar que no conocíamos, no sabíamos cómo habíamos llegado ni como regresar a nuestra antigua ciudad. Pero cuando pasaron dos minutos ese sentimiento de inseguridad pasó a ser una tremenda alegría puesto que al fin y al cabo estaba junto con mis mejores amigos y no había nadie que nos dijera qué hacer o cómo comportarnos.

Después estuvimos explorando la zona y para la sorpresa de todos era un lugar bastante bonito. Había una gran casa, y todos supusimos que ese sería el lugar donde tendríamos que dormir. Poco a poco nos acercamos y a pesar de que la casa estaba un poco destartalada por dentro no estaba nada mal, mejor dicho, estaba muy bien ya que tenía tres baños, seis habitaciones, dos cocinas…pero lo mas sorprendente fue encontrar una gran biblioteca. Cuando nos acercamos, pudimos ver con claridad que en la enorme biblioteca destacaba un libro colocado sobre una gran vitrina a la que Jace se acercó y leyó: "si en esta isla encerrados estáis, no es por casualidad, sino porque alguien de vosotros se quiere vengar. La persona que a vuestra causa más dolor ha sufrido, os ha maldecido, y si la queréis invocar tres veces frente al espejo la debéis llamar. Así que recordad, no hagáis tonterías y nada os saldrá mal".

Después de que Jace leyera esto, nosotros en vez de asustarnos, nos empezamos a reír a carcajadas descontroladamente, ya que ninguno creía en profecías ni en fantasmas. Entonces fue cuando Violeta, (la más valiente) nos propuso: "¿y si demostramos que esta profecía es falsa? Si nos ponemos frente a un espejo y decimos tres veces Dorothea, ya que es ella la persona a la que más daño hemos causado, y no pasa nada significará que los muertos no pueden venir al mundo de los humanos y que esa estúpida profecía es falsa".

A pesar de estar unos mas convencidos que otros nos pusimos todos frente a un espejo y gritamos: "¡Dorothea!, ¡Dorothea!, ¡Dorothea!". Como era de esperar, no pasó absolutamente nada.

Pasamos el resto de la tarde explorando el resto de la casa, y al no encontrar nada a parte de polvo y poco mas nos aburrimos y decidimos irnos a dormir.

A la mañana siguiente, cuando yo me desperté ya estaban en la cocina desayunando Eric, Hazel, Jace y Violeta, pero a ninguno nos extrañó que Jorge no se hubiera levantado todavía ya que el era el mas perezoso de los seis. Cuando dieron las doce nos empezamos a poner nerviosos, porque Jorge no se había levantado todavía. Así que decidimos ir a su habitación: Eric llamó suavemente a la puerta, pero nadie respondió.

Esos suaves toques, pasaron a ser golpes desesperados y al ver que nadie respondía decidimos tirar la puerta a bajo, ya que esta era la única solución para saber si Jorge estaba bien o si le pasaba algo. Y así lo hicimos, tiramos la puerta y para nuestra sorpresa no había nadie. Al principio pensamos que era una broma de Jorge y nos pusimos a buscarle por la habitación. Pero cuál fue nuestra sorpresa cuando encontramos la prueba definitiva para saber que la maldición de Dorothea era real: Hazel encontró una pala ensangrentada en el armario de Jorge. En la escalofriante pala había pegada una nota que decía: "mi maldición no quisisteis escuchar, pues ahora me las vais a pagar. Poco a poco os iré matando, hasta que de seis paséis a cuatro. Una solución solo tenéis y es que me matéis, pues muy fácil no lo tenéis- La pregunta es ¿cómo a un muerto mataréis?". Al leer esto nos quedamos de piedra. Nos asustamos tanto que nos quedamos paralizados, en silencio sin saber qué hacer o cómo reaccionar.

Lo que a todos se nos pasaba por la cabeza lo dijo Hazel rompiendo aquel incómodo silencio lo que dijo fue: "vale, creo que todos nos imaginamos que Jorge está muerto, pero… ¿por qué el y no yo o cualquiera?" Eric fue el que la respondió explicando que seguramente sería porque Jorge había sido el que había lanzado el balón que había causado la muerte de Dorothea. A todos nos pareció una buena respuesta.

Después fue Jace quien habló diciendo: "ya no podemos hacer nada por Jorge, pero ahora hay que centrarse en averiguar como matar a Dorothea y en quién va a ser su próxima víctima para protegerla". La idea de como matar a Dorothea se me ocurrió a mí: propuse utilizar la misma técnica que con los vampiros. Intentaríamos crear una trampa y cuando cayera en ella le clavaríamos una estaca. A pesar de que Hazel y Eric no estaban muy seguros de si iba a funcionar lo pusimos en práctica igualmente, ya que no teníamos ninguna otra idea.

Pusimos la trampa en la habitación de Violeta, porque esta había sido la que había propuesto invocarla y por eso pensamos que a lo mejor Dorothea se quería vengar de ella. La trampa consistía en una polea, enganchada en la de Violeta, que se accionaba cuando alguien la tocaba. Así Dorothea ya estaría atrapada y solo faltaría clavarle la estaca.

Pasamos las siguientse cuatro noches haciendo guardia, pero no pasó nada. Así que pensamos que se habría cansado, pero dejamos la trampa por si acaso.

Al pasar una semana nos despertamos sobresaltados al escuchar un horrible grito, lo que ocurría era que Dorothea había caído en la trampa. Rápidamente intentamos atravesarla

con la estaca, pero no pudimos. Lo que ocurría era que al ser un espíritu nadie la podía hacer daño. ¡Ya estaba muerta!

A pesar de no haber podido matarla al menos conseguimos salvar a Violeta, ya que a mi tía no le había dado tiempo a llevársela. Violeta nos dio mil veces las gracias y nos explico que a lo mejor Dorothea no podía venir a nuestro mundo nada más que una vez a la semana, lo cual fue un gran alivio ya que al menos tendríamos tiempo para pensar otro plan para matarla.

Pensando y pensando, pasamos la semana y no pudimos evitar el destino, Dorothea consiguió matar a Violeta, sin dejar ningún rastro excepto esa pala manchada de sangre tan escalofriante de siempre.

A la mañana siguiente de la muerte de Violeta a Jace se le ocurrió una idea, (bastante buena la verdad). Lo que pensó fue que si el día en el que Dorothea estuviera en nuestro mundo, podríamos ponernos frente a un espejo y gritar tres veces “aehtorod” (Dorothea al revés) la devolveríamos a su mundo, el de los muertos.

Pasamos una semana muy aburrida. Incluso esa alegría que al principio teníamos se esfumó. No sabíamos qué hacer. Imagínate qué aburridos estábamos que incluso echamos una hojeada a algún libro que había por allí. A pesar de haber sido una semana muy larga y aburrida, ya estábamos frente al espejo a punto de librarnos de Dorothea, cuando a Eric le entro sed. ¡No podía ser más inoportuno! Bajó a la cocina a beber y dos minutos después escuchamos un aterrador grito y al bajar a la cocina se repitió la misma escena de siempre. Ni rastro de Eric, en la cocina solo estaba esa terrible pala manchada de sangre. Y esta vez, para nuestra sorpresa, en la pala había una nota que decía : “a tres de los tuyos ya he vencido y más fuerte yo me he convertido. Poco más que opinar, solo una pista os voy a dar: cuando aehtorod digáis, si en la misma habitación que yo estáis, a mi mundo yo me iré. Pero más difícil ahora lo tenéis, pues yo una vez a la semana apareceré y el resto del tiempo yo os molestare”.

Nos quejábamos de que la semana anterior había sido muy aburrida, pues esta estuvimos bien entretenidos. Los dos primeros días de esta horrible semana los pasamos escuchando las escalofriantes risas de mi tía. Pero luego fue peor, porque las risas pasaron a ser espeluznantes gritos y Dorothea se divertía haciéndonos la semana imposible. Nos ponía la zancadilla y nos pegaba empujones. Ffffff, ¡fue una semana de locos!

Menos mal que ya ha pasado la semana, estamos en el espejo esperando a que Dorothea se deje ver.

“Como ha acabado con la vida de tres de nuestros amigos, durante estas veinticuatro horas, puede aparecer y desaparecer cuando quiera, así que tened cuidado”. Este se suponía que era mi discurso motivador.

Por fin llegó la hora. Lo siguiente fue un completo caos: primero mi tía agarró por un pie a Hazel y se hizo invisible para que no viéramos donde se la llevaba. Por suerte Jace estuvo rápido y le lanzó a Dorothea lo primero que pilló ¡un bote de pintura! Esto fue una genial idea ya que ahora aunque Dorothea se hiciera invisible la podríamos ver. Lo único que hicimos después fue seguir sus huellas de pintura

Mi tía se había llevado a Hazel pero no fue tan inteligente como yo pensaba, pues sus huellas conducían al baño, una de las habitaciones con espejo.

Aquí estamos, esta es mi historia, estoy a punto de abrir la puerta y aunque suene increíble, de matar a un muerto. Giro despacio el pomo y abro la puerta, primero entro yo y después Jace. Estamos viendo al fantasma de Dorothea en un rincón, pero ni rastro de Hazel. Nos ponemos frente al espejo y sin pensarlo mucho gritamos juntos: ¡aehtorod!, ¡aehtorod!, ¡aehtorod! (Dorothea del revés) y en ese mismo instante tras soltar una maldición, desaparece sin dejar rastro.

Aunque solo quedamos Jace y yo, estamos a salvo y a pesar de todo lo que ha pasado decidimos seguir viviendo en la isla para poder disfrutar de las cosas bonitas que tiene, pero antes de nada nos miramos y dijimos: “nunca voy a volver a hacer nada malo a nadie”.

Otra de las cosas que decidimos hacer fue plantar cuatro árboles, en honor a cada uno de nuestros amigos. Así que recordad si algún día viajáis a una isla perdida en la que destacan cuatro hermosos árboles no digáis nunca tres veces Dorothea.

FIN